

nobleza donde los vínculos y mayorazgos constituían el alma mater de la continuidad de la Casa, se procedió a inventariar sus bienes, entre ellos destaca una extensa biblioteca con más de seiscientos títulos fruto de la herencia de su padre y de sus adquisiciones.

En definitiva, la Dra. Ferrer del Río enriquece con esta monografía nuestra historiografía, presentándonos una visión completa, superando las lagunas que hasta el momento teníamos sobre Rodrigo de Mendoza quien, con sus luces y sombras, sus ¡sí... pero no! a las costumbres y normas de la época, fue protagonista en su época y coadyuvó decididamente a que las nuevas formas culturales de su tiempo acabaran transformando el arte y la literatura medievales.

RICARDO SANTARRUFINA
Dr. en Historia

JULIANA COLOMER, *Desirée: Fiesta y urbanismo: Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia, Universitat de València, 2019.

La ciudad, en palabras de Chueca Goitia, es *la más comprensiva de las obras del hombre, como dijo Walt Whitman, lo reúne todo y nada que se refiera al hombre le es ajeno*.¹ Estudiar los espacios urbanos no es tarea sencilla, debido a su carácter poliédrico y a los infinitos ángulos desde los que pueden ser observados. Sin duda, la historia urbana es una de las corrientes historiográficas más sólidas y renovadas durante las últimas décadas, evidenciando la necesidad de aplicar a su estudio una metodología interdisciplinar (historia, arte, arquitectura, economía, sociología, antropología...) a la hora de desentrañar las complejas dinámicas que atravesaban la ciudad, entendida como resultante de la hibridación propia del proceso histórico.

Siguiendo esta línea, el libro que vamos a reseñar pone en relación dos aspectos clave dentro de las ciudades de Antiguo Régimen: las festividades públicas (civiles y religiosas) y la morfología urbana, tomando como objeto de estudio la Valencia de los siglos XVI y XVII. La interacción entre ambas variables representa un planteamiento novedoso, que pretende cubrir un significativo vacío historiográfico, a partir de un recorrido sistemático por las fuentes municipales de la época, con el fin de definir de qué manera las ceremonias tuvieron un impacto en el urbanismo de la ciudad, remarcando las singularidades del caso valenciano dentro del contexto general de las urbes europeas de Antiguo Régimen. La principal virtud de esta obra es la de afrontar un enfoque renovador a la hora de conectar dos dimensiones del fenómeno urbano que tradicionalmente no han ido de la mano: la *urbs* y la *civitas* (la forma y la función urbanas). De este modo, se define la morfología del espacio urbano como fruto de la suma de dinámicas, intereses y fuerzas de índole diversa, que, como se plantea de manera muy acertada en el prólogo que precede a esta obra, *en la Edad Moderna se desarrollaron sin planificación global, pero bajo un marco cultural y social que establecía directrices tácitas*.²

Este libro, que recoge los principales resultados de la tesis doctoral de Desirée Juliana Colomer, destaca por la claridad y el rigor expositivo. Su autora identifica de manera acertada

¹ F. Chueca Goitia, "Introducción al estudio de la ciudad", *Revista de estudios políticos*, 83 (1955), p. 29.

² Cita extraída del sugerente prólogo de este libro, firmado por el profesor Luis Arciniega (p. 11).

las lagunas historiográficas y justifica de manera solvente la relevancia e interés de una obra como esta, cuyo objeto de estudio queda claramente definido desde la primera página de la introducción. Por un lado, se plantea un análisis detallado de las transformaciones urbanas llevadas a cabo en la ciudad de Valencia durante el periodo foral moderno, remarcando el escaso interés que este periodo ha despertado en los estudios sobre urbanismo valenciano. Por otro, la obra se aproxima al mundo festivo como elemento transformador de la ciudad, tratando de reivindicar y remarcar las conexiones entre el imponente ceremonial público de una capital como Valencia y la puesta en marcha de determinadas reformas urbanísticas por parte de las autoridades municipales. Este objetivo dual define la estructura del libro, dividido en dos grandes capítulos, en ocasiones un tanto distanciados entre sí, los cuales vienen precedidos de una reconstrucción de la evolución histórica de la ciudad, desde sus orígenes hasta los albores de la Edad Moderna, a partir de bibliografía secundaria.

El primero de estos grandes bloques es el que se refiere a las transformaciones urbanas en la Valencia de los siglos XVI y XVII, y en él la autora disecciona el contexto económico, social y político del reino y la urbe de Valencia durante este periodo, adentrándose posteriormente en una clasificación de las principales líneas de intervención sobre la morfología y trama urbana de la ciudad. A partir de un notable esfuerzo de rastreo documental se identifican las principales intervenciones urbanísticas (supresión de saledizos y *adzucats*, regularización de calles y plazas, creación de instituciones religiosas...) desarrolladas entre 1500 y 1700. La autora realiza un esfuerzo de contextualización, identificando como común denominador la vocación de promover el hermooseamiento del espacio urbano, tratando de romper con la trama heredada de origen islámico, aunque con un alcance limitado con respecto a los objetivos inicialmente planteados (fruto de la influencia de diversos poderes, entre los que destacó el clero valenciano). Estos esfuerzos no se limitaron al espacio intramuros, sino que también afectaron a las puertas, murallas, puentes y caminos, siendo la Alameda un caso singular de los constantes esfuerzos de las autoridades municipales valentinas. Por último, este bloque se completa con un listado de los principales maestros de obra implicados en estas transformaciones urbanas.

El estudio del ceremonial festivo (de carácter cívico y eclesiástico) y su impacto sobre la morfología urbana de la Valencia foral moderna ocupa el segundo gran bloque del libro. El estudio de los festejos al servicio del poder durante el Antiguo Régimen, tanto de tipo ordinario como extraordinario, no es una novedad, pero sí el hecho de explorar esta simbiosis entre fiesta y reformas urbanísticas, insertándola en el marco general de las ciudades europeas de época moderna. La reconstrucción de diferentes recorridos procesionales (entradas, enlaces o exequias reales, victorias militares, canonizaciones, rogativas devocionales...) permite observar la relación, carente de planificación, de las transformaciones urbanísticas en el corazón de Valencia. El apoyo que representa el abundante material gráfico y cartográfico aportado en la obra, en el que se reconstruyen tanto los itinerarios procesionales como las actuaciones urbanísticas, representa una gran ayuda a la hora de visibilizar esta conexión entre fiesta y ciudad, plasmada en una voluntad de ampliación y embellecimiento del espacio público. La relación detallada de festejos evidencia el constante interés de las autoridades, cívicas y religiosas, en favor del ornato de la ciudad, plasmado en constantes pero irregulares intervenciones que fueron modificando la morfología urbana de Valencia, aunque sin romper plenamente con la trama heredada. No obstante, estas actuaciones no siempre tenían la vocación de perdurar, sino que, junto a transformaciones urbanísticas como las anteriormente descritas, también se ha podido identificar un importante esfuerzo de engalanamiento urbano a través de la arquitectura efímera (arcos triunfales, altares procesionales, carrozas o luminarias, entre otras manifestaciones festivas), claramente influenciado por el ceremonial cortesano y el trasfondo político que acompañaba siempre a estos festejos públicos.

En conjunto, el libro que acabamos de reseñar viene a cubrir en parte un vacío importante dentro de la historia urbana de la Valencia moderna. Su planteamiento novedoso, la contextualización bibliográfica que presenta, y especialmente las aportaciones que realiza, a partir de una nutrida recopilación de datos archivísticos, hace de él una obra más que recomendable. La reconstrucción de las intervenciones urbanísticas desarrolladas durante los siglos XVI y XVII y la influencia que en ellas jugaron, entre otros muchos factores, los ceremoniales públicos evidencian una conexión entre ciudad y fiesta, que contribuyó a la progresiva mejora y racionalización del espacio urbano, siguiendo los principios generales de decoro y ornato urbano que se estaban imponiendo en las urbes europeas de la época. No obstante, el alcance limitado, intermitente y, en ocasiones, conflictivo de algunas de estas medidas, junto a la falta de planificación y recursos en las intervenciones acometidas por las autoridades municipales condicionaron el alcance de las mismas y la pervivencia de la ciudad heredada.

En cualquier caso, citando nuevamente a Chueca Goitia, *a la ciudad, en cierto modo como a la persona, le acontece que siempre es la misma y nunca es lo mismo*.³ Así lo demuestra el interesante libro que acabamos de reseñar, que trata de huir de categorías estancas o modelos predefinidos de ciudad, de la única manera posible, consultando de manera sistemática las fuentes archivísticas. En este sentido, todavía queda mucho trabajo por hacer a la hora de entender mejor la compleja evolución urbanística de la ciudad de Valencia durante los siglos modernos, pero la obra de Desirée Juliana arroja un haz de luz a un tema que, esperemos, reciba más atención en los próximos años por parte de especialistas de diversas disciplinas.

DANIEL MUÑOZ NAVARRO
Universitat de València

RIVERO RODRÍGUEZ, M y GAUDIN, G. (coords.): *“Que aya virrey en aquel virreyno”*. *Vencer la distancia en el imperio español*, Madrid, Polifemo, 2020, 344 págs.

Esta obra colectiva se aproxima a un tema frecuentemente estudiado, pero no por ello de menor interés, como son las estrategias utilizadas por la corona por hacer efectivo su dominio en los lejanos territorios que formaban la Monarquía Hispánica. Entre los medios empleados para ello destaca el sistema virreinal, eje central del libro. El establecimiento de un *alter ego* del soberano en cada reino permitió mantener la ficción de que no se gobernaba desde el extranjero y se conservaban las formas de gobierno como si el soberano estuviese presente en cada uno de sus señoríos.

Rivero y Gaudin han reunido a reconocidos especialistas que abordan el tema desde distintas perspectivas y centrados en diversos espacios geográficos. Esta es precisamente una de las mayores virtudes de la obra, dado que recoge aportaciones sobre los espacios peninsular, europeo y americano, lo que favorece tanto la visión de conjunto como de las particularidades de cada reino. Asimismo, no se deja de lado el papel de la Corte como lugar desde el que se gobernaban territorios lejanos y desde donde se supervisaba la actividad de los virreyes.

Dos trabajos se dedican a los Consejos de Italia e Indias respectivamente y que introducen al lector en el sistema polisinodial, clave en la administración de los reinos y señoríos ba-

³ F. Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, Alianza Madrid, 1968.